

## MARÍA FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

### Bisabuela



**L**a señora Nati, comadrona, asistió los ocho partos de María Fernández, que tuvieron lugar sentada en una silla. En honor a la verdad, siete alumbramientos se sucedieron así. El que resta se produjo en el cuarto de baño y la madre hubo de esperar, con la niña en sus brazos, cordón umbilical incluido, la llegada de la especialista. Es comprensible que, con estos antecedentes, doña María, que en realidad tuvo 19 embarazos, considere que las mujeres de hoy en día, con tantos adelantos, seamos unas flojas. "Estaba pariendo, fregando y lavando. Para cuando daba a luz tenía la ropa limpia y la casa arreglada. Y daba de mamar. También he criado a nietos, cuatro de ellos permanentemente porque quedaron sin madre. Nunca he estado cansada ni me he quejado de mis hijos. Siempre he estado dispuesta para todo el mundo."

He aprendido tanto de la vida  
que soy maestra  
sin saber escribir

Su padre era guitarrista y su madre, además de las labores del hogar, se dedicaba a la recogida de la aceituna en la provincia de Jaén, así como a otros trabajos esporádicos que ayudaban a incrementar los ingresos familiares. "Durante unos años fui al colegio, pero a los doce ya me iba a jugar con mi futuro marido, cuatros años mayor. A los 15 me casé y, al año siguiente, tuve la primera niña. Luego, con intervalos que oscilaban entre los 24 y los 30 meses, fui llegando hasta los ocho."

En la década de los 50 el matrimonio se trasladó de Úbeda a Madrid. Los años en Andalucía fueron fructíferos, tanto que en tiempo de guerra nunca faltó el pan en casa de los Fernández. Sin embargo, la mecanización del campo provocó la crisis de su situación laboral. "Mi marido era tratante de bestias, pero al llegar el tractor, la venta bajó muchísimo. Decidimos mudarnos a la capital. Cogimos un autobús, que se llamaba *la Pava*, y viajamos con todos nuestros hijos desde las nueve de la mañana hasta las siete de la tarde. La parada era Atocha..."

Los dos primeros años fueron muy duros en la gran ciudad. Cambio de entorno, búsqueda de empleo, traslados difíciles, soledad... Pero poco a poco las aguas volvieron a su cauce. "Traje una recomendación de Úbeda, así que me colocaron a mis dos hijas en el Colchón Flex de Numancia y a otras dos en el Corte Inglés. Otro hijo entró como celador en La Paz y ahora está en la planta de infantil. Fueron colocándose y mi marido comenzó como corredor de pisos. Con la ayuda de los hijos lo fuimos pasando mejor."

Durante 15 años, María sólo dormía 2 horas diarias. El esfuerzo por sacar a su descendencia adelante, brindarles una educación y atender la casa (y ocupantes) derivó en un horario atroz que ella justifica con alegría y determinación. "Al principio vendía telas por las calles, de puerta en puerta, y alguna no me abría por ser gitana. Y yo decía, ¡qué le voy a hacer si lo soy! También trabajé como cocinera en el restaurante Los Poches, en Ríos Rosas. Luego me coloqué en el Ministerio del Aire como limpiadora, así como en casas particulares y oficinas. He trabajado un montón de tiempo. Tengo mi paga, independiente de la de viuda, por mi Seguridad Social. Tengo más de 30 años cotizados fruto de mi trabajo. He fregado mucho en Madrid. Mis hijos han ido al colegio, tienen sus estudios e hicieron la comunión. Cuando nosotros éramos pequeños no se preocupaban ni los maestros, ni los padres. Yo lo que he aprendido en la vida ha sido a barrer, fregar, limpiar, criar y estar pendiente de mi casa" comenta impetuosa.

"Como mujer trabajadora me sentía bien y con mucha alegría. Yo misma me daba mérito porque también atendía mi hogar. Se me juntaba la noche con el día para tener todo en condiciones y a mis hijos lavados y arreglados para ir a su colegio. Tantos niños era mucho trabajo. Lavábamos a mano y aún recuerdo el agua helada, que había que romper, y los calambres en los brazos. Hasta que dejaron de estudiar dormía dos horas y estaba tan lista. Para mi Jesús he ido a fregar a un colegio con el que costearle los estudios en un centro privado. Todo ha sido a fuerza de sacrificio. He hablado con las monjas, que me han ayudado, he contado mi vida... Yo tenía la cosa de que estudiaran porque yo no lo hice y veía que era algo bueno. Si no sabes de nada, ¿dónde te vas a colocar? No hay porvenir. Si tienes conocimientos sabes defenderte y, si te dicen algo, no tienen por qué callar. Hoy en día se le da más importancia a la educación. El Gobierno, los profesores y los padres están más pendientes de los niños. Mi marido decía que había que trabajar y formarse. Era el primero que mandaba a los niños a la escuela. Al igual que con sus nietos que, si correspondía, les daba de merendar o les llevaba el bocadillo, a las 11, al patio. Si han llorado de noche, los paseaba durante horas para que se calmaran. Al igual que yo, sólo sabía firmar, pero los millones los ajustaba de memoria. Te digo que los gitanos tenemos mucha inteligencia y memoria. Sin estudiar, lo cuadrarnos todo."

Sus nietos, en total 35, están marcando el cambio generacional a nivel educativo. Sus opciones son muy diversas, desde azafatas de turismo y abogados, hasta economistas, secretarías de dirección o una futura licenciada en Ciencias Políticas. En cuanto a la situación de la mujer, doña María aplaude su decisión de estudiar y trabajar. "La vida está más cara y tienen que hacerlo. La mujer de ahora me gusta más porque tiene más libertad. Se divierten más y la veo mejor porque antes estaba muy agobiada. Mis hijas sólo han salido conmigo y, si entraba un *mocico* con su padre en mi casa, las escondía, no las fueran a ver. Es bueno que ambos tengan su trabajito. No hacen nada malo, sólo trabajar."

Como es de suponer, a sus 82 años tiene más que reconocido su derecho a ser una mujer de respeto. Y por si su edad no fuese suficiente, su temperamento fuerte se encarga de recordarlo. "Por el luto acudo sólo al pañuelo donde, no lo puedo decir más claro, se mira si las mujeres son vírgenes o no. Y la que no esté pá ponerse, que no se ponga. Cuando empieza la fiesta vuelvo a mi casa. No obstante, mis nietas se han casado por la Iglesia. Soy una mujer de carácter y me tienen que respetar porque respeto. Incluso mis hijos obedecen, siempre que lo que yo diga no les perjudique. Me he mantenido ahí y lo haré mientras viva. Hay algunos valores que se están perdiendo entre los jóvenes. Por tradición nos ayudamos unos a otros, partimos un duro con quien lo necesita, miras a los niños como si fueran tuyos, existe una unión." A pesar del abandono juvenil, considera que estos principios no quedarán en el olvido.

Es sus ocho décadas, la vida le ha enseñado respeto, la importancia de ser una buena persona y la capacidad de adaptarse a los nuevos tiempos, sin perder la identidad. "Las personas del bloque me quieren mucho, pero no me tienen por gitana. Quiero a mi raza, me comporto bien, soy lo que soy, y nada más. Sucede que, como ellos tienen sus estereotipos, se sorprenden ante determinados comportamientos. Otro tema es el caso de los matrimonios. Si se quieren casar con una paya, una negra o una colorada, será bienvenida a la familia."

*María Fernández Fernández nació el 26 de agosto de 1920 en Úbeda (Jaén).  
Ha realizado múltiples y diversos trabajos a lo largo de toda su vida  
con más de 30 años cotizados a la Seguridad Social.  
Sus aficiones son la casa, guisar y atender a la gente.*